



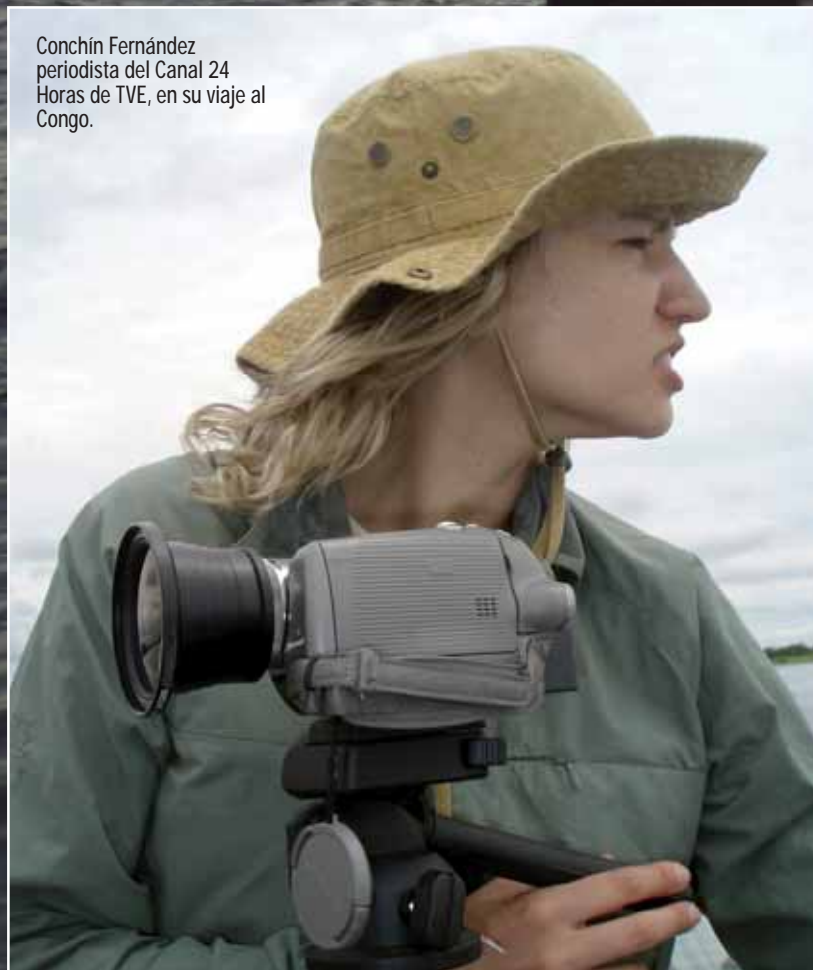
Conchín Fernández: "El sacerdote da la única esperanza de esta gente"

# De las noticias del tiempo a la realidad del Congo

POR JOSÉ M<sup>a</sup> NAVALPOTRO

*¿Qué pinta una presentadora del tiempo de TVE en medio del Congo, rodeada de negritos en un poblado sin luz ni agua potable? Eso mismo se podía preguntar Conchín Fernández en medio de su aventura africana. Una aventura que comenzó a gestarse cuando conoció en Vizcaya a un sacerdote ruandés, y la propuso el desafío de conocer su labor en Congo. El peligro de ver su vida amenazada, las incomodidades... todo ha valido la pena para la reportera.*

Conchín Fernández  
periodista del Canal 24  
Horas de TVE, en su viaje al  
Congo.



**L**oukolela es un pueblo de chozas, de diez mil habitantes, en el norte de Congo-Brazzaville. Una población dejada de la mano de Dios, donde sus habitantes luchan día a día por la supervivencia, en un área perdida donde ni siquiera trabajan las ONGs. La esperanza gira en torno al P. **Amable Runyange**, un sacerdote ruandés huido del genocidio en su país y que lucha por elevar el nivel de vida para que todos vivan con dignidad.

La atrayente personalidad de este sacerdote fue el punto de enganche para que **Conchín Fernández** iniciase una aventura inimaginable para ella, una navarra de 30 años, que desde hace tres años presenta la información del tiempo en el Canal 24 Horas de TVE. Hace seis años, conoció al sacerdote en Bériz (Vizcaya), en una conferencia. Le impresionó su inteligencia y su gran carisma. Hace un año le volvió a ver, en un viaje a Madrid, y la presentó un desafío: "¿Por qué no vienes al Congo,

ves la situación por ti misma y lo cuentas?"

Las excusas de **Conchín** se fueron cayendo una a una: el precio, las vacunas, que habría otros profesionales que podrían hacerlo mejor... "Alguien estaba interesado en que yo fuese", asegura. Y para eso, ella, que nunca había manejado una videocámara -"no sabía ni darle al play"- siguió un "cursillo" acelerado de dos días, con sus compañeros de TVE; hizo prácticas de grabación en la plaza de Manuel Becerra... Pero la víspera de su partida, le robaron la cámara. Se sobrepuso, se fue a El Corte Inglés y compró una a plazos, ya que no le quedaba dinero (ante la falta de ayudas, todo el viaje ha salido de su bolsillo).

Vencidas las dificultades, aterrizó por fin en Brazzaville, donde acudió a recibirla el sacerdote para acompañarla en el arriesgado viaje, de varios días, hasta Loukolela.

## Amenazada por espía

El autobús que les llevaba, un viejo trasto repleto de maletas, en el que **Conchín** era la única blanca, fue interceptado por un grupo de militares, drogados. Entraron y la acusaron de espía. La llegaron a encañonar con sus *kalashnikov*. Buscaban su cámara de vídeo. Ella se la había pasado al P. **Amable** y éste, a su vez, la pasó disimuladamente al pasajero de atrás y así sucesivamente, de mano en mano, llegó hasta el final del autobús, donde una niña la camufló entre sus ropas. Los soldados, al no encontrarla, comenzaron a zarandear e insultar al P. **Amable**.

Finalmente, el sacerdote sacó una cámara de fotos que llevaba, y les mostró que no tenía ninguna foto de militares. Les dejaron marchar. En la videocámara sí habían filmado a los soldados: habría supuesto, como mínimo, que fueran a prisión.

Tras estas peripecias, quedaba el trayecto en canoa, remontando el inmenso río Congo. "Jamás había visto paisajes tan maravillosos", recuerda **Conchín**. Día y medio después tomaron tierra en Loukolela. El pueblo entero salió a recibirla. Nunca habían visto a un blanco. Hace un siglo pasó por allí el escritor francés **André Gide**, pero pocos europeos han vuelto desde entonces.

"Me ofrecieron la mejor habitación que había en el albergue de la parroquia. Tenía hasta 'baño': en realidad, un agujero en el suelo. Luego, un camastro de cuatro tablas y una mosquitera sucia. No había más", asegura. Durante 25 días, se acostumbró a esta y otras incomodidades, como echar a patadas algún escorpión de debajo de la cama, o a cazar cucarachas y mosquitos inmensos.

## Aerobic para niños

"Durante el primer día me dediqué casi exclusivamente a dar besos y abrazos. Todo el pueblo vino a saludarme", recuerda. Cada día grababa dos o tres horas. Al anochecer, a las seis, se ponía el "cine". Con un viejo proyector que le habían regalado en España al P. **Amable**, y con el generador eléctrico de la parroquia se emitía lo grabado en el día, para diversión de todo el pueblo. Era todo un acontecimiento para los diez mil



habitantes, que no tienen acceso a ningún medio de comunicación.

Por la mañana, **Conchín** daba clases de español a los niños, ¡y de aeróbic! “Siempre me seguía un montón de chavales –explica–. Como les encanta la música se me ocurrió hacer aeróbic, y se juntaban doscientos o trescientos”. Muchos de ellos son huérfanos. Bastantes días no van al colegio porque falta el profesor: gana más dinero cultivando el campo que como maestro.

“Es falsa la idea –advierte la periodista– de que sean felices con su modo de vivir. Es cierto que tienen la sonrisa en la cara, pero no les gusta vivir en chozas, no les gustan las enfermedades, no les gusta que se mueran sus padres, o sus hijos”. La esperanza de vida allí ronda los 40 años. Por otra parte, “son acogedores, sencillos. No tienen propiamente maldad, o es una maldad muy infantil”.

### El P. Amable, ruandés escapado de la guerra, ha levantado un albergue, un barracón escolar y un modesto programa de microcréditos, entre otros proyectos

En cierta ocasión, al ver que le seguía invariablemente una larga comitiva, les preguntó por qué no se iban a trabajar. “¡Ya nos gustaría! –le dijeron–. Pero no tenemos en qué: no hay herramientas, no hay medios”. La única salida es ir a la capital. Aunque ganas de trabajar no faltan: “Escogí a un grupo –cuenta– y les puse a limpiar el albergue; otro día, los terrenos de la parroquia, otro día, otra cosa. Además, tuve un equipo de ayudantes en

las grabaciones, que se iban turnando para echarme una mano”.

En Loukolela, una familia –padres, y una media de seis hijos– sobrevive con un euro al día. Solo da para una comida al día. Y cualquier enfermedad supone un riesgo mortal: no hay medicinas. El animismo está muy arraigado y con frecuencia acuden a los brujos, quienes suelen atribuir la enfermedad a espíritus malignos en el cuerpo de otra persona, lo que significa sacrificarla. Las principales víctimas de estos salvajes sacrificios, que se ven con naturalidad y fatalismo, suelen ser niños huérfanos.

Las ONGs occidentales no trabajan en la zona. “Sólo el P. **Amable** les da esperanza”, asegura **Conchín**. Su labor es ingente. La parroquia es muy modesta. Allí acuden para la Misa dominical –de dos horas– a las 8 de la mañana, más de un millar de fieles que cantan y danzan, como oración

### De Ruanda a Congo, pasando por Comillas

obras sociales... De vez en cuando baja en canoa a Brazzaville, para hacer gestiones. El viaje supone una noche entera remando. Es el único sacerdote de una región de cuarenta mil personas. Muchos pueblos solo le ven una vez al año. Duerme cuatro o cinco horas al día.

Su historia tiene más aventuras que Indiana Jones, aunque más trágicas. Él es ruandés. Siendo ya seminarista, tuvo que huir por la sangrienta guerra entre hutus y tutsis. Cruzó la selva, casi inexplorada, hasta Zaire.

De los dos millones de fugitivos que hicieron ese trayecto solo cinco mil llegaron vivos.

Pero del nuevo país también tuvo que salir por una guerra civil hasta el vecino Congo-Brazzaville. Allí pudo ingresar en el seminario y el obispo, comprobando sus dotes, le consigue de los jesuitas una beca para estudiar en España. Se pasó tres años en Comillas y de regreso a Congo, fue ordenado. Lleva tres años trabajando en la parroquia de San Miguel de Loukolela.



**El P. Amable Runyange** podría haber sido ejecutivo de una multinacional: activo, inteligente, con carisma. Como sacerdote, se

vuelca en sus fieles. A las 5,30 de la mañana ya está celebrando Misa. Luego cultiva la tierra, cría ganado, atiende su labor pastoral, y desarrolla sus

### El cepillo de la Misa del domingo apenas recoge diez euros, entre el millar de asistentes: una familia vive con un euro al día

a Dios. “El cura también baila, canta. Todo, con respeto. Desde luego que no se parece a un espectáculo de Broadway”, asegura.

La “campana” de la iglesia es una llanta de coche colgada de una cuerda, que se toca con un palo. El sacerdote ni siquiera ha podido conseguir un crucifijo en condiciones. En las colectas dominicales reúne apenas una decena de euros, de entre los mil o mil quinientos asistentes, que dan para comprar las formas para la Comunión, y para poco más.

El propio sacerdote tiene que trabajar por la mañana para ganarse el sustento. En África los sacerdotes no tienen un sueldo y él cultiva una huerta y cría cerdos, que también aprovecha para llevar adelante un modestísimo programa de microcréditos con los nativos. No puede esperar ayuda económica de la diócesis: en la residencia del obispo no tienen ni mosquitera.

Los impactantes reportajes de **Conchín** sobre Congo se han emitido en varios informativos de La 2 y están disponibles en You Tube. Ha abierto un blog personal ([www.miviajealafricaneegra.blogspot.com](http://www.miviajealafricaneegra.blogspot.com)), donde resume su viaje: “Inolvidable. Viví en condiciones duras pero fui inmensamente feliz”. Lugares como Loukolela los hay a miles. Pero existe la oportunidad de poder mejorar su existencia en su tierra. Para ello hay que recurrir a gente como este sacerdote. En ello están. ■

Más información [www.padreamable.com](http://www.padreamable.com) [www.miviajealafricaneegra.blogspot.com](http://www.miviajealafricaneegra.blogspot.com)

### Los proyectos

**El P. Amable** concreta sus iniciativas en trece proyectos. Entre ellos, figura la creación de una escuela para cuatrocientos chavales, con material (cuadernos, libros, lápices). Un ambulatorio, pues el que existe es un barracón de hormigón, sin

agua, lleno de cucarachas. Y con medicinas: una caja de aspirinas cuesta 3 euros, cuando la gente gana uno al día.

También, un proyecto de potabilización de agua (el pueblo consume la del río, contaminada por las industrias made-

reras, lo que provoca diarreas, que pueden ser mortales), instalación de paneles solares para dotar de electricidad al pueblo; construir una fábrica de ladrillos para activar la economía; y otros proyectos económicos: cría de animales, semillas... ●



▲ Conchín, preparando una grabación.

Una numerosa comitiva de gente joven acompañaba a la periodista cada día en su trabajo. ▶

▼ Antes del “cine” de cada tarde.

